

Tan sencillo

PABLO AVELEYRA ARROYO DE ANDA

Aún no se vislumbra la resolución del desplome económico mundial, por lo que seguimos en crisis. Pero de allí a que marque el término de lo construido a partir de Bretton Woods hay un gran trecho.

Lo que se pone de manifiesto son las graves desviaciones impresas a la economía de mercado, así como conductas inmorales, recuérdese a Werner Sombart y su análisis de la ética protestante que anima el espíritu del capitalismo.

Tales desvíos son la actuación fraudulenta de agentes en el mercado financiero, la inaudita y criminal ceguera de la inteligencia oficial (nacional e internacional), bancaria y empresarial en su conjunto, la estúpida confianza en que aquí no pasa nada, la torpe proyección al futuro de una bonanza ficticia, la prostitución de la función bancaria, la miopía y/o mala fe de calificadores e intermediarios, en

todo lo cual juega papel preponderante el déficit de Estados Unidos, creado y engrandecido durante el gobierno de George W. Bush.

Todas las voluntades honradas, una vez que se salga del hoyo, profundizarán el esfuerzo para volver a la ortodoxia. El chiste está en que las fluctuaciones depresivas de la economía sean razonablemente previstas, cuando ello resulte posible, manejables y hagan el menor daño social, contra lo que ahora sucede: parece que se preparó el terreno para hacer el mayor perjuicio.

La palabra mágica, contra la ambición seca y pelona, es prudencia. Y sacar la pata que reiterada, obcecada y enajenadamente se metió. Abarcar todo lo que tiene que vigilarse de manera obsesiva. En los bancos, la gestión del riesgo, el enfoque al cliente como una relación estable y a largo plazo, el reforzar la supervisión, el fomento

de la absoluta transparencia, el no buscar la rentabilidad a corto término, la crítica a fondo de los productos que se ofrecen, el erradicar de tajo todo giro especulativo.

Además, el control estricto de calificadores, instrumentos y fondos de inversión de toda índole. Finalmente, dada la interacción e interdependencia creadas por la inevitable tendencia globalizadora, la coordinación estrecha entre las instituciones supervisoras de los países.

¿Y los dirigentes y ejecutivos con sus remuneraciones multimillonarias? En otras palabras, ¿y los responsables? Doble riesgo moral: el de acciones imprudentes y alocadas, y el de transmitir el mensaje de que se puede actuar insensatamente, criminalmente es la palabra adecuada y gozar de impunidad.

Volver a los principios. Tan sencillo como eso. ■

